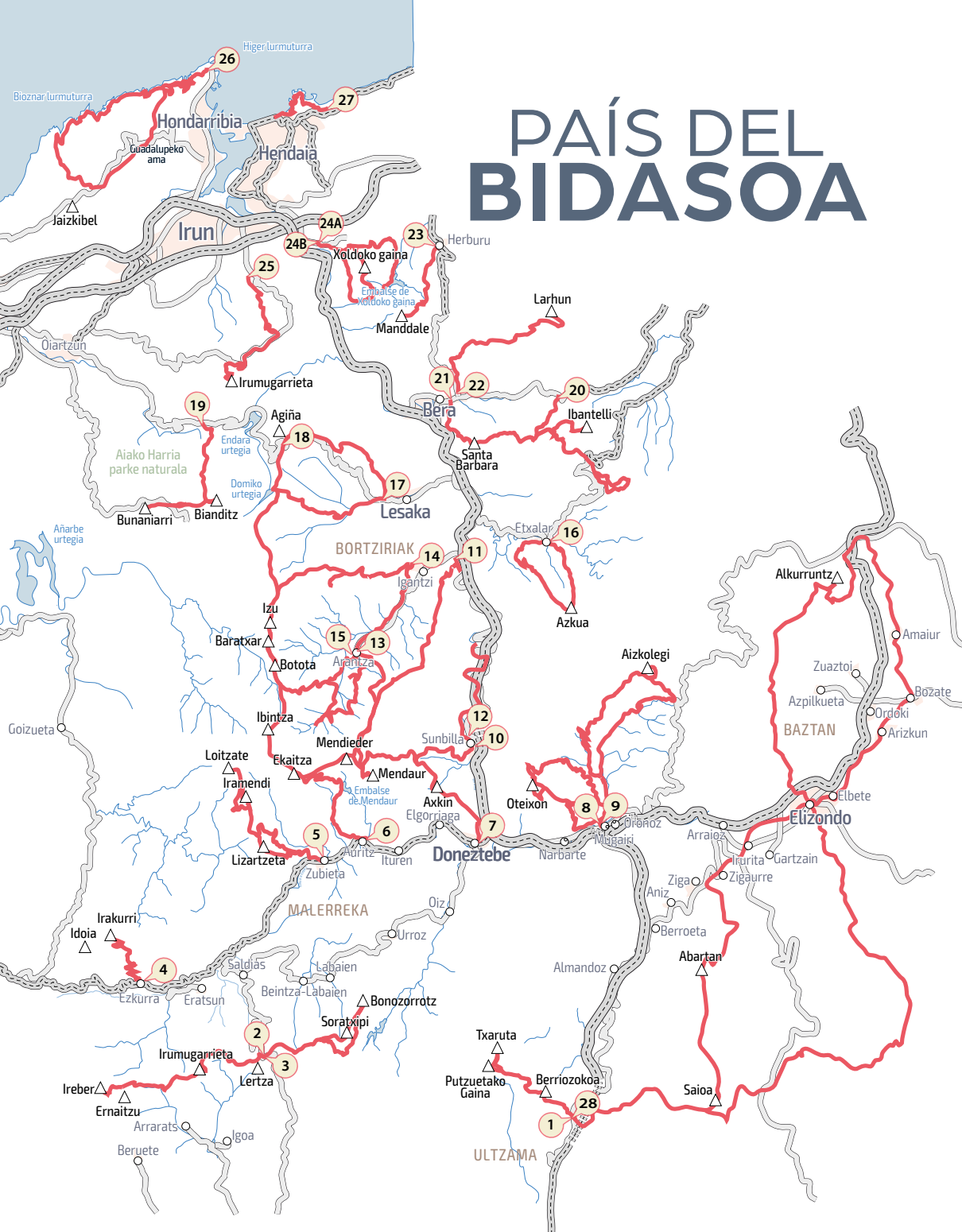




PAÍS DEL BIDASOA

ÍNDICE

EL MINÚSCULO PAÍS DEL BIDASOA	9
RUTAS	17
1. Putzuetako Gaña (1.062 m) y Txaruta/Larrazmendi (1.081 m)	18
2. Otedegi (985 m), Soratxipi (1.069 m), Mugakosoro (1.035 m) y Bonozorrotz (1.018 m)	22
3. Ireber (1.208 m).....	26
4. Irakurri (1.142 m).....	30
5. Lizartzeta (850 m), Loitzate (1.048 m) e Iramendi (1.015 m)	36
6. Ekaitza (1.046 m)	42
7. Entre Doneztebe y Sunbilla, por las faldas de Mendaur (Axkin).....	46
8. Oteixon (685 m) y vuelta por Bertiz desde Oronoz Mugairi	50
9. Vuelta por los bosques del Señorío de Bertiz	54
10. Mendaur (1.131 m)	58
11. Mendieder (1.071 m).....	64
12. Vía verde del Bidasoa.....	68
13. Baratxar (739 m) y Botota (797 m).....	72
14. Arco de cumbres del valle de Arantzua.....	76
15. Cascada de Putzubeltz.....	82
16. Circular a Azkua (786 m)	86
Viaje por las fuentes del País del Bidasoa.....	90
17. Circular entre Lesaka y el puerto de Agiña	116
18. Izu (829 m)	120
19. Bianditz (844 m) y Bunantarri (781 m)	126
20. Palomeras de Etxalar.....	130
21. Ibantelli (698 m).....	134
22. Larhun (900 m).....	138
23. Manddale (573 m)	142
24A. Ascenso circular a Xoldoko gaina (486 m).....	146
24B. Vuelta circular a Xoldoko gaina (486 m)	150
25. Irumugarrieta (810 m).....	154
26. Circular por Jaizkibel.....	160
27. Por la cornisa de Hendaia	166
TRAVESÍA POR BAZTÁN	171
28. Travesía circular por el valle de Baztán.....	172
Etapa 1. Puerto de Belate-Elizondo	174
Etapa 2. Elizondo-Elizondo	180
Etapa 3. Elizondo-Puerto de Belate.....	186

EL MINÚSCULO PAÍS DEL BIDASOA

La definición del río Bidasoa como el eje que vertebra a un país, tan imaginario y diminuto como real y grandioso, está íntimamente ligada a algunas de las obras literarias del prestigioso escritor de prolífica pluma don Pío Baroja (1872-1956). En algunas de las cuales, como en *La leyenda de Jaun de Alzate*, el mismísimo río Bidasoa tiene un extenso monólogo, en el que desgrana sus características naturales, la atmósfera que confiere a su entorno y a aquellos que lo habitan, así como enumera la selecta lista de personajes relevantes que a lo largo de la historia han arribado a sus orillas.

Sin embargo, evitamos ahondar en aguas tan lejanas y particulares, rehuendo esa futura *re-pública independiente, con ausencia de moscas, clérigos y carabineros*, a la cual se alude en algunos de los virtuosos textos del citado narrador. Nos centraremos en plasmar en estas páginas un espacio con personalidad muy definida, pero también variable según en qué punto de su cauce fluvial nos bañemos. Ya que la diferencia entre las finas arenas de las playas de la bahía de Txingudi y los húmedos pastos del valle de Baztan, son más que evidentes. Al igual que los paisajes que los componen, las gentes que las habitan y

El río Bidasoa encajonado entre la arboleda.



las dedicaciones laborales en las que vuelcan sus vidas tradicionalmente. Y sin embargo, forman parte de un mismo ente, determinado por las orillas de ese río Bidasoa, al cual se le suman los afluentes que nutren la corriente de agua principal, las llamadas fuente del Bidasoa.

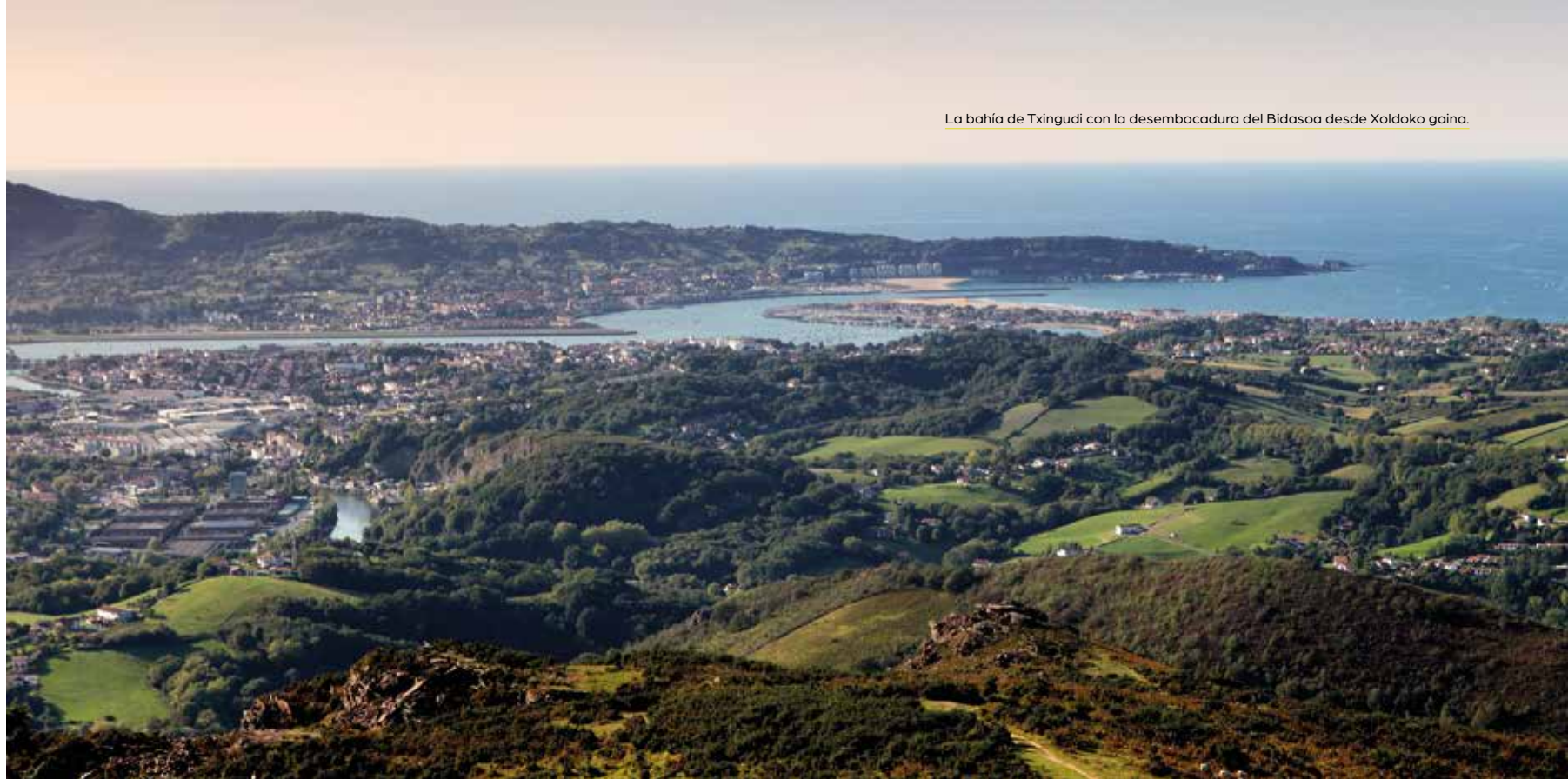
A esa diversidad, hay que sumar cómo la dificultad de nuestra encomienda radica en describir las particularidades de un país de contornos difusos, sin lindes milimétricamente definidas, sin fronteras dibujadas en los planos cartográficos. Un hecho, un país de perímetro abstracto, que de partida, complica tan ardua tarea. Esto viene al calor de las diferentes descripciones que encontramos en la bibliografía existente, sean las anteriormente descritas líneas literarias de Baroja, las descripciones realizadas en reportajes de periódicos y revistas, o simplemente, lo que proyectan los folletos turísticos de las diferentes administraciones que regentan el territorio en cuestión.

Por tanto, haciendo de la simplicidad virtud, apostamos por aplicar la lógica más aplastante: el País del Bidasoa lo conforman las orillas más cercanas al río que lo apadrina, así como los valles que vierten sus afluentes alumbrando el caudal de la corriente principal. De manera que todo aquel espacio emplazado en vertientes territoriales ajenas a esta demarcación, aunque tenga íntimas relaciones vecinales, administrativas o de otra índole, queda fuera del mismo. Por poner algunos ejemplos, la campiña de Xareta o el recogido rincón de Urdazubi, así como los flancos occidentales de Aiako harria que competen a áreas de Artikutza y el entorno de Oiartzun.

Tras esos descartes, lo que nos queda es Bidasoa Behea o Bajo Bidasoa, donde el río vierte sus aguas al océano Atlántico a través del mar Cantábrico, compuesto por el pequeño sector de Gipuzkoa e Iparralde que contiene la bahía de Txingudi. El resto es territorio navarro, concre-

tamente la comarca de Bortzirriak [Cinco Villas], así como los valles de Malerreka, Bertiz y Baztan. Es un escenario circular, aunque marcadamente accidentado por sus montañas, que queda delimitado por los puertos de Elurretxe y Aritxulegi en el sector de Aiako harria; el puerto de Ezkurra y el de Gorosteta en el tramo del valle de Malerreka; los puertos de Belate, Artesiaga, Azpegi y Otsondo en el área concerniente al valle de Baztan; además de los altos de Lizarrieta, Lizuniaga y de Ibardin en las lindes de Bortzirriak con Xareta. Dicho lo cual, ya tenemos un país delimitado, en cuyas milenarias aguas nos sumergirnos a disfrutar de unos paisajes de una belleza incomparable.

La bahía de Txingudi con la desembocadura del Bidasoa desde Xoldoko gaina.



EL PAISAJE HUMANIZADO

Podemos distinguir varios espacios dentro de este país en miniatura. Uno es el que atañe a la bahía de Txingudi, con localidades históricamente ligadas al mar, como es el caso de Hondarribia, y otras densamente crecidas, como Irun y Hendaia, gracias a la industria transfronteriza de un paso tan estratégico entre Estados. Esa mezcla de mar con turismo de playa y buen mantel, fusionada con barriadas obreras volcadas en el sector de los servicios y de los diferentes moldes industriales, es un punto y aparte, producto de la evolución acontecida durante la segunda parte del siglo XX y el primer cuarto

del siglo XXI. Antes del cual el panorama era bien diferente.

En otro plano encontramos a las localidades del interior, río arriba, algunas de las cuales, como Bera y Lesaka, muestran la doble cara de los caseríos con sus pastos, adosados a los pabellones industriales, como es el caso de la primera, o con una monumental aceria que copa un flanco completo de la villa, como ocurre en la segunda. Es, por decirlo de alguna manera, un modelo intermedio, donde subyace la herencia tradicional del caserío con la modernidad de lo urbano y lo industrial. De ese modelo se escapa



La población de Zubieta.

parcialmente la capital del Baztan, la localidad de Elizondo, ya que, pese a ser un núcleo que destaca por su mayor población comparativa, carece de ese perfil industrial, que se reduce a pequeñas empresas.

Finalmente, el tercer escenario lo conforma el mundo rural más auténtico, anclado en las tareas ganaderas y forestales, ya que la agricultura se ciñe al consumo provisto por las huertas domésticas. Hablamos de un enorme elenco de reducidas localidades, a las que se les suman los barrios dispersos con sus caserones diseminados por los lugares más recónditos que podamos concebir, sean encajonados barrancos, inclinadas laderas o colinas de trazas redondeadas. Es ese manto de prados y arboledas, de arroyos y suaves montañas, de valles con pueblecitos de recios muros, el que mantiene la esencia del paisaje que caracteriza al País del Bidasoa, que en tiempos pretéritos, ante la ausencia de industrias y de nudos de comunicación como los ac-

tuales, imperaba en todo este territorio. Son esos tonos tan verdes, tan solo rotos por la discrepancia cromática de las paredes de los caserones, los que lucen las cálidas luces del atardecer, en contraste con los nubarrones que anuncian una nueva chaparrada, de esas tan pertinaces y habituales en estos lares. Esa es la imagen que tenemos de este reducto, confinado entre el litoral atlántico y abrigado por las elevaciones más occidentales de los Pirineos.

Con lo cual, aún queda un reducto vinculado con los quehaceres propios de estas tierras, aunque sea minoritario o se realice de manera secundaria. Debido a que la mayor parte de la población se dedica a cuestiones de trabajo empresarial, a tareas relativas a la administración y los servicios, así como a la demanda turística y la fuerte implantación que ha tenido en los últimos tiempos. Además, al haber una vía de comunicación tan importante como la carretera entre Irun e Iruñea, los desplazamientos a esos gran-

des focos de vida y de trabajo son habituales, sea diariamente por motivo laboral, o sea para vivir allí y mantener una segunda morada en la amada población de origen.

En otro orden de cosas, también hay que resaltar el mimo con el que mantienen su identidad y patrimonio cultural en estas tierras. Destaca el uso habitual del euskara en gran parte de la comarca. Se conservan antiquísimos actos vinculados a los cambios estacionales como los arraigados carnavales, sin olvidar actos menores, pero también relevantes, como una reunión familiar en torno al calor de la chimenea acompañados por unas castañas asadas. Pinceladas que nos desvelan la personalidad que rezuma esta tierra y sus gentes por los cuatro costados, a pesar de la irrupción en su larga vida de elementos asociados a la modernidad contemporánea.

EL MARCO NATURAL

Interpretar lo que significa el País del Bidasoa sin entender la eterna influencia de la naturaleza en sus moradores, resulta imposible. La ligazón entre el desbordante marco natural y quienes lo habitan, es la suma de lo que concibe este lugar. Así, las pequeñas montañas que unen unos valles con otros han abonado la dedicación ganadera desde tiempos inmemorables, sea ovina, vacuna o equina. Las numerosas manchas forestales han proporcionado la madera para calentar las casas, pero también para otros usos, hasta convertir su explotación en un recurso económico fundamental. Los innumerables ríos han sido fuente de alimentación a través de la pesca, incluida la excepcional remontada de los salmones atlánticos por el Bidasoa. Otro tanto se puede afirmar de la caza, que posee piezas propias de este tipo de campiña arbolada, pero también se vuelca en la particularidad de las aves de

paso, como la paloma. De esa manera, la relación del humano con el marco natural y su fauna, sea doméstica o salvaje, ha sido más que intensa, ha sido vital.

Esto, sin duda, ha supuesto que el propio humano se haya encargado de proteger los recursos naturales. Pero más allá de esa simbiosis, hay una serie de espacios naturales destacados, que han sido preservados bajo diferentes figuras protectionistas, garantizando el mantenimiento de sus valores por encima de la interacción humana. Entre las mismas se cuentan el monte Jaizkibel erguido sobre el cabo de Higer, en plena desembocadura del Bidasoa. Pertenece a los espacios naturales protegidos por la Unión Europea dentro de la Red Natura 2000, debido a los valores botánicos y faunísticos, los acantilados y los brezales, las regatas que vierten al mar agua dulce, así como los minúsculos humedales que posee.

A los pies de Jaizkibel se hallan las marismas de Jaitzubia, recuperadas a principios de este siglo, dado que antaño fueron secadas para su conversión en cultivos, y ahora proporcionan cobijo a especies de aves y anfibios. Cerca de allí también está el parque ecológico de Plaiaundi, en las orillas de la bahía de Txingudi y junto a la urbe de Irun. Son las marismas mejor conservadas de Gipuzkoa, poseen tres kilómetros de senderos y varias instalaciones para el avistamiento de las aves, en su mayor parte de carácter migratorio.

Justo encima de este enclave se alcanzan las montañas que contienen el macizo de Aiako harria, declarado parque natural por el conjunto de interesantes arboledas que ostenta, así como por sus características geológicas, que durante una veintena de siglos fue objeto de exploraciones y extracción mineras. Aparte de las aves que habitan sus destacados roquedos, llama la atención

la presencia del desmán y el visón europeo en sus numerosas regatas.

Además, en lo concerniente a los bosques, existen dos privilegiadas arboledas protegidas. En el valle de Arantza está la reserva natural de San Juan Xar, que destaca por ser el único enclave de la península ibérica donde crece el carpe (*Carpinus betulus*), conocido popularmente como abedulillos, pero que también posee otros ejemplares como arces, robles, fresnos y castaños con solera. Por su parte, en Bertizarana, se expande la antigua propiedad privada del Señorío de Bertiz, hoy parque natural debido al fabuloso bosque atlántico que contiene. Si bien está dominado por un magnífico hayedo, atesora decenas de especies arbóreas diferentes. Un conjunto de madera que es aprovechado por los siete tipos de pájaro carpintero que taladran sus troncos, algo inédito en toda la península ibérica.

Los menhires de Artxubieta en la falda de Alkurruntz.



□ CAMINAR EN EL PAÍS DEL BIDASOA

Los valles y montañas que conforman el País del Bidasoa son de sencillo recorrido, pero ojo, eso no les exime de prominencia, que se traslada en fuertes desniveles, que si, a su vez, se traducen en distancias destacables, acumulan cifras de altitudes superadas que requerirán de todas nuestras fuerzas.

En cualquiera de los casos, siguen siendo trayectos muy accesibles, debido a la infinita red de pistas, caminos y senderos que simplifican el tránsito. Incluso donde no existen, transitaremos por parajes de cómodo bagaje, como los mullidos prados herbosos y los bosques acolchados por la hojarasca. La existencia de parajes rocosos que compliquen el recorrido se limita al trío de cumbres de Aiako harria, aunque tampoco revisten mayor complejidad. En el resto de los casos, podemos encontrar pequeños túmulos de losas pétreas, cuya resolución carece de pasos problemáticos.

Por ello, además de por la presencia puntual de las nieves, que se limita a las cumbres mayores, es un destino ideal para caminar

apaciblemente durante las cuatro estaciones, cada una de las cuales nos concederá el privilegio de un vestido natural diferente. Como siempre, para evitar sorpresas desagradables, recordamos lo aconsejable de ir pertrechados con los correspondientes planos cartográficos, sea en el formato que sea, ya que, pese a la bondadosa apariencia de estas montañas, si irrumpen las espesas nieblas bajas y la visibilidad se reduce a la nada, podemos tener problemas de orientación. Además, que obvia decirlo, siempre es bueno saber dónde estamos.

También hemos de valorar la existencia de varios senderos de Gran Recorrido, como el GR 11 (itinerario transpirenaico de la vertiente sur), el GR 322 (Nafar Xtrem), el GR 12 (Senda de la Divisoria de Aguas o Senda de Euskal Herria), así como varios GRT de enlace entre el GR 11 y el GR 10 (itinerario transpirenaico de la vertiente norte). Aparte, está el E. GR 11-GR 12 (Bidasoako Itzulia-Vuelta al Bidasoa), que une tramos de ambos GR hasta trazar un gran bucle por tierras bidasotarras.

5 Lizartzeta (850 m), Loitzate (1.048 m) e Iramendi (1.015 m) desde Zubieta

Partimos del precioso rincón verde en el que se emplazan las robustas viviendas de Zubieta, para encadenar, mediante un intenso y desnivelado recorrido, estas tres cumbres. Se alcanzan sobre el barranco de Txitxillo, que nos distancia del cordal extendido entre Makilipurdi/ Oltzorrotz y Ekaitza. Así pues, duro trayecto por los recovecos montañosos de Malerreka que culmina en la cima de Loitzate y sus fabulosas panorámicas.

Comenzamos en el puente tendido sobre el río Ezkurra, que concede el acceso al núcleo de Zubieta. Damos la espalda a la población, cruzamos la carretera y nos unimos a la senda pedregosa ascendente, que deja a la derecha un antiguo calero. Subimos media centena de metros y conectamos con un carril vecinal que secundamos por la izquierda, cuesta arriba, para pasar entre los caseríos apostados en las verdes laderas. Perdemos de vista Zubieta y avanzamos por el barrio de Aurkidi a través de una arboleda que dispone de balizas de diferente color.

GUÍA PRÁCTICA



Así, llegamos ante un cruce de caminos (330 m, 20 min) dispuesto sobre el barranco de Txitxillo, a cuya derecha se alcanzan los peñascos de Makilipurdi (888 m). Esquivamos todas las desviaciones, incluida la senda balizada de blanco y azul, para proseguir por el carril de hormigón. Subimos entre robles y abedules, evitamos dos desvíos abiertos a la izquierda, el primero descendente y el segundo ascendente, para llegar ante un tercer desvío que se presenta muy inclinado y con firme pedregoso. Está balizado

Casas de Zubieta, a orillas del río Ezkurra.





Los caseríos diseminados por el barranco de Txitxillo.

como un PR, blanco y amarillo, y se separa del carril y de las balizas blancas y moradas.

De esa manera emprendemos el duro ascenso de la ladera boscosa. Llegamos ante un desdoblamiento, donde evitamos el desvío extendido a la izquierda, y proseguimos pendiente arriba, para confluir de nuevo con el ramal esquivado anteriormente, avanzar en línea rec-

ta una docena de metros y virar a la izquierda. Luego giramos a la derecha, traspasamos el pinar, vemos el área que contiene el cordal entre Ekaitza y Mendaur, volvemos a torcer a la izquierda y alcanzamos un alto (590 m, 45 min) con unas rocas a la izquierda.

Allí secundamos la senda de la derecha, señalada por las balizas de PR. Emprendemos así el

ascenso hacia Lizartzeta, cuya cumbre se distingue arriba, culmen de una extensa ladera desarrollada. Según progresamos por la tendida ladera, ganamos vistas espectaculares del entorno, mientras aparece a nuestras espaldas una preciosa postal de Zubietza con sus blancos caserones inmersos en un marco de infinito verdor. Trazamos una línea recta, tras el rastro de la senda

herbosa, y asaltamos varios repechos sucesivos hasta coronar el pequeño prado que comprende la cima de Lizartzeta (850 m, 1 h 10 min).

Atravesamos la cumbre en línea recta, descendemos por el lado opuesto, con Iramendi alzado enfrente, bajamos por el hayedo y nos unimos a un sendero pedregoso extendido entre las palomeras emplazadas en las copas de al-



Descenso desde el collado de Arlepo.

gunos árboles. Así bajamos hasta la encrucijada de caminos del collado de Arlepo, donde prescindimos de los dos extendidos a la izquierda y del que se estira a la derecha. Optamos por seguir recto por el que se alarga rodeando la pequeña loma de la derecha. Por este ancho camino, flanqueamos un conjunto de alerces mientras rodeamos la loma y nos ubicamos justo debajo de Iramendi, que vamos a bordear en su totalidad. Por ese camino ascendemos progresivamente hacia el flanco occidental de la montaña, que está cubierto por un hayedo.

Cuando entramos en el hayedo el camino se estira hacia la izquierda hasta un alto (915 m, 1 h 50 min) en el que tuerce a la derecha. Continuamos adelante, salimos del hayedo momentáneamente, pasamos por debajo de la cumbre de Iramendi y retornamos al interior boscoso de la falda septentrional de la citada montaña. Antes de volver a la foresta podemos ver un cordal desarbolado más allá del hayedo, cuya cúspide representa la cima de Loitzate. De manera que recorreremos la ladera boscosa de Iramendi, tras-

pasamos la totalidad del hayedo y afrontamos un repecho, bajo cielo abierto, que da acceso a una pequeña brecha en el cordal a modo de puerta.

La cruzamos y torcemos inmediatamente a la izquierda, por el sendero, balizado de amarillo y azul, para cubrir el tramo distante a la cumbre de Loitzate (1.048 m, 2 h 20 min), que nos regala enormes panorámicas allá donde miremos, incluido el litoral extendido más allá de Aiako harria. Volvemos atrás sobre nuestros pasos, al hayedo para desviarnos por la izquierda y emprender el breve, pero directo, ascenso a la loma sobre la que se alza la cumbre de Iramendi (1.015 m). Trazamos así un atajo con respecto al camino que la rodea. Una vez en la cima bajamos por el costado de la izquierda, por el borde exterior del hayedo, hasta que la ladera se inclina de forma acentuada, para irnos entonces a la derecha y bajar por el centro de la falda sur de Iramendi, hasta conectar con el camino de la ida y retornar al collado de Arlepo.

En el paso entre valles nos unimos al camino de la izquierda, para recuperar así el itinerario balizado de blanco y morado. Por él descendemos hasta una majada, tras la cual nos desviamos por el sendero de la derecha que la bordea por su flanco inferior. Traspasamos una senda y seguimos la prolongación del sendero, que se adentra en un bosque que dispone de varios arroyos. Descendemos por la vereda extendida entre pastizales y bordas, hasta enlazar con una pista, dejar una borda a la derecha y caminar una centena de metros hasta un carril (505 m, 3 h 30 min). Nos unimos a este por la derecha y emprendemos el faldeo de Lizartzeta sobre el barranco de Txitxillo, hasta retornar al punto en el que nos despegamos del carril para ascender esta montaña, donde nos encauzamos por camino ya conocido el retorno a Zubieta.

Desvío al molino de Zubieta.

